

**"BORDADOS POPULARES ESPAÑOLES".** — Por  
MARAVILLAS SEGURA LACOMBA. — Edi-  
ciones del Instituto San José de Calasanz.—  
Consejo Superior de Investigaciones Científi-  
cas.— Madrid, 1949, S. p.

Bajo la luz del quinqué, a la de la gran lámpara familiar, pantalla verde de fuerte cristal y gran contrapeso, la señorita de la casa bordaba en largas veladas, sin música de fondo; bordaba en un profundo silencio. Es una imagen deliciosa y perdida como tantas otras ésta del bordado en el hogar burgués, como aquellas otras de las mujeres de las villas chicas bordando al sol en las tardes primaverales a las puertas de sus hogares. Larga y hermosa labor que nunca acababa ésta de los bordados caseros de la ciudad o el campo.

Y a este recuerdo encantador de las horas antiguas viene a unirse un largo, inacabable viaje por los caminos españoles, sin dejar un trozo chico de tierra, ya sea del Norte o del Este, del Sur o del Oeste. Sin olvidar ninguna carretera o camino vecinal que lleva al más apartado y recóndito de los lugares. No olvidando pueblo alguno, aldea o caserío, ya que en todos ellos está como un airón de belleza y de gracia un bordado tejido por manos de mujeres españolas. Un bordado antiguo, que se ha transmitido de generación en generación y que cada día que pasa guarda más aire de riqueza y de hermosura. Tradición en los más de ellos, y en muchas ocasiones uniéndose a aquélla un buen y noble sentido de modernidad.

La historia y el arte de bordar región por región, pueblo por pueblo, como ya hemos dicho más arriba, nos lo va definiendo con singular acierto y también con singular encanto Maravillas Segura Lacomba, que conoce muy a fondo el arte del bordado, que lo conoce en lo histórico y que también lo practica con gran estilo.

Si *Bordados populares españoles* es una obra de singular valor desde el punto de vista de la enseñanza, y muy en particular a las maestras españolas, a quien Maravillas Segura dedica su libro, es también y de modo muy importante un libro que habla muy alto de un arte que guarda una intensa tradición española.

La riqueza de una magnífica artesanía está entera y hermosa en este libro, en sus páginas, que son nombres de fama en el mundo. En esos nombres que son Lagartera y Camariñas, Mallorca y tantos otros que hacen abrir ojos tamaños —asombro, emoción y hasta pequeña y disculpable envidia— a tantas mujeres del mundo.

El libro de Maravillas Segura Lacomba, escrito en un perfecto

castellano, se ilustra con centenares de grabados y de buen número de láminas a todo color, que nos dan una más clara y luminosa idea de la hermosura del bordado español y a las lectoras de esta obra modelos de gracia y hermosura sin igual.

J. S.

**"ESTETICA DEL PAISAJE NATURAL".**—Por SANCHEZ MUNIAIN. — Un tomo en cuarto, 372 páginas.— Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El autor muestra a lo largo de esta obra una gran potencia creadora. En efecto, tratase un asunto nuevo, en el cual no se siguen los trillados caminos que nos dejaron los antiguos, sino que se avanza por sendas nuevas intrincadas y desconocidas. Trátase, por lo tanto, de un ensayo en el cual se muestra una gran cualidad, la originalidad en todo. En efecto, hay en el libro originalidad en la materia, originalidad en los pensamientos y originalidad también en la manera de enfocar los problemas.

Para el autor, el paisaje es una visión analítica del campo, el cual nos parece bello cuando nos causa asombro algo impensado del reino vegetal o mineral. Estudia el desenvolvimiento histórico del paisaje. Desde las eras de la antigüedad, en las que sólo era una bambalina escénica, es decir, un marco para la colocación de los personajes en los que se centraba el mayor interés del cuadro, hasta el paisaje medieval, en el que tenía un carácter idealizado, como puede verse en los acaramelados paisajes de las vidrieras de nuestras catedrales con animales fantásticos, hasta llegar a la época del Renacimiento, en que el paisaje toma un carácter hedónico, buscando el placer en consonancia con los temas lascivos de la escuela florentina o veneciana.

Más tarde, en la era romántica, el paisaje da una idea de sensibilidad, y finalmente, en la actualidad, el paisaje se independiza del cuadro. Aparecen los pintores paisajistas que únicamente pintan marinas o paisajes sin tener en cuenta los demás elementos estéticos del cuadro, sea con estilo cubista o impresionista.

El autor trata de demostrar la influencia ejercida por el paisaje sobre el hombre, atribuyendo a las destemperanzas del clima las destemperanzas del hombre. A su juicio, en el antiguo Oriente las grandes montañas, ríos y huracanes dan al hombre antiguo un

